**¿Qué es un balance general?**

El balance general es el estado financiero más importante para tu empresa, porque te permite saber qué tienes y qué debes. Es un documento que te facilita visualizar información valiosa sobre tu negocio como créditos por pagar, inventarios, bienes muebles e inmuebles, el dinero que tienes ahora y el que esperas recibir en el futuro.

Si tienes dudas sobre cómo elaborar un balance general que refleje el verdadero estado de tu empresa, el presente artículo te será de gran ayuda: te contamos qué partes debe llevar y te brindamos ejemplos concretos; así te resultará más fácil sacarle provecho a este informe contable.

**Partes de un balance general**

El balance general está conformado por tres partes: los activos, los pasivos y el patrimonio. Vamos a examinar de manera detallada cada uno de estos componentes:

Los activos

Están conformados por todo aquello que posee un valor específico. Por ejemplo:

* el dinero que hay en la caja y en los bancos
* las cuentas por cobrar
* las materias primas que están en el almacén
* máquinas y equipos
* vehículos
* enseres y muebles
* el inmobiliario de la empresa (oficinas, terrenos y construcciones en general)

En el balance general, los activos se clasifican por su orden de liquidez. Además, se organizan tomando como referencia las siguientes categorías: activos corrientes, activos fijos y otros activos. A continuación, vamos a conocer en qué consiste cada una.

[<<Emprende sin miedo: te regalamos 8 estrategias para impulsar tu negocio y llevarlo a la cima. ¡Descarga la guía y conócelas!>>](https://lp.siigo.com/cs/c/?cta_guid=80c39db9-c5db-4756-821e-6d9a99ac12c3&signature=AAH58kFZV8HxFvnl3hyhm-PQbjo07r5Jbw&portal_id=2353964&placement_guid=890d6057-c685-425c-b40e-130cf436aac5&click=747b86b2-9c58-4512-b5dc-d42017fa22a3&redirect_url=APefjpEZr5gy9gC6OiURGY5wP4yEOIvzoEsE7h7OujhzsBAz-F5JPbH39U-hK0ZLbBzg2j0ecmRXplJ0QB3yZI4tMipq7MXDWJyVWASSGlZCY2E2KZQrKBRzL0-XqFJcX-IIu-h8dnLHZYupNOlP51u4av_RfFoq31dZt7MGHbrND5fQZZLPN9s&hsutk=bf0d207545c826f469a10d2e6cd57a6c&canon=https%3A%2F%2Fwww.siigo.com%2Fblog%2Fque-es-un-balance-general%2F&ts=1727799962349&__hstc=61607667.bf0d207545c826f469a10d2e6cd57a6c.1727799966772.1727799966772.1727799966772.1&__hssc=61607667.1.1727799966772&__hsfp=2473550847)

a. Activos corrientes en el balance general

Se caracterizan porque se convierten fácilmente en dinero, en cualquier momento del periodo normal de las operaciones de tu empresa. Los activos corrientes se dividen en:

| Caja | Es el dinero que guardas en el cajón de tu escritorio, en tu bolsillo o en cualquier lugar donde lo tengas a la mano. También incluye los cheques al día no consignados. |
| --- | --- |
| Bancos | Es el dinero depositado en tu cuenta bancaria. |
| Cuentas por cobrar | Es lo que tienes por recaudar de las ventas hechas a crédito; en esta categoría están además los préstamos, las letras de cambio y los cheques por cobrar. |
| Inventarios | En ellos se detallan las cantidades y los valores de las materias primas, los productos en proceso y los productos terminados de tu empresa. Los tipos de inventarios más comunes son:   * Inventario para empresas comerciales y distribuidoras: es propio de establecimientos como tiendas, graneros, ferreterías y droguerías. En este inventario se registra el costo de la mercancía que está disponible para vender. Consulta cual es la [definición de costos en contabilidad](https://www.siigo.com/blog/empresario/que-es-un-costo-en-contabilidad/) * Inventario de materias primas: en el balance general debes poner el valor que tienen las materias primas hasta la fecha en que elaboras el informe. Los materiales deben estar valorados al costo. * Inventario de productos en proceso de elaboración: para identificar el costo aproximado de este inventario, debes sumar el costo de las materias primas, pagos directos como la mano de obra (por sueldo fijo o por la unidad que se trabaja), los servicios que contratas por fuera de tu empresa para poder terminar el producto, entre otros. * Inventario de producción terminada: tiene que ver con el valor de la mercancía que tienes disponible para vender, valorada al costo de la producción. |

b. Activos fijos en el balance general

Los activos fijos tienen que ver con todos los bienes muebles e inmuebles con los que la empresa cuenta y que le permiten desarrollar sus actividades, como máquinas, equipos, vehículos, muebles y enseres, construcciones y terrenos.

¿Cómo poner el valor comercial a tus bienes?

Debes calcular cuál es su valor de venta aproximado y evaluar en qué estado se encuentran al momento de realizar el balance general.

En el caso de bienes recién comprados:

Debes tomar el valor que pagaste al momento de la compra. Ten en cuenta que los activos fijos se desgastan por usarlos; este desgaste es conocido como depreciación. En el caso de máquinas, vehículos y equipos, la depreciación se produce porque se crean otros bienes más modernos, lo que hace que bajen su valor comercial y se vuelvan obsoletos con el tiempo.

c. Otros activos en el balance general

Son aquellos que no pueden ser clasificados en las categorías de activos corrientes o activos fijos: por ejemplo, los gastos pagados por anticipado y las patentes.

**Los pasivos**

En esta parte del balance general se registran las deudas que tiene tu empresa con terceros. Los pasivos pueden ser clasificados de acuerdo con la urgencia con que deben pagarse, utilizando categorías como pasivos corrientes, a largo plazo y otros pasivos.

Antes de conocer qué pasivos existen te recomendamos tener en cuenta que, para el caso de los créditos con entidades financieras o los préstamos personales, debes sumar no solo las deudas sino los intereses que estas generan.

Ahora sí, veamos en detalle qué tipo de pasivos puedes incluir en tu balance:

Pasivos corrientes Son los que la empresa tendrá que pagar durante un periodo inferior a un año.

Sobregiros Deben tener su valor vigente hasta la fecha en que se realiza el balance general.

Las obligaciones bancarias Se deben agregar los créditos que se tengan con bancos u otras entidades financieras.

Cuentas por pagar a proveedores Son las deudas pendientes por compras realizadas a crédito a tus proveedores.

Los anticipos Es el dinero que pagó un cliente por un trabajo que aún no le has entregado.

Cuentas por pagar Son diferentes a las deudas que tienes con tus proveedores; por ejemplo, los préstamos que te hicieron personas particulares.

Cesantías consolidadas y prestaciones Representan el valor de las cesantías u otras prestaciones que tu empresa le debe a sus colaboradores.

Impuestos por pagar Incluye aquellos impuestos que se deben hasta la fecha en que realizas el balance general.

Pasivos a largo plazo Son aquellos que puedes pagar en un lapso mayor a un año, como las obligaciones bancarias.

Otros pasivos Son los que no clasifican en las categorías anteriores, pero deben estar incluidos en tu balance general.

**El patrimonio en tu balance general**

El patrimonio tiene que ver con lo que te pertenece hasta la fecha en la que realizas el balance general. Se clasifica en las siguientes categorías:

Las utilidades retenidas: son las utilidades que como empresario has invertido en tu empresa.

Las utilidades obtenidas en el periodo inmediatamente anterior: debes tener mucho cuidado, ya que el valor de estas utilidades tiene que coincidir con los resultados que arrojó tu último balance general.

**¿En qué casos es útil realizar un balance general?**

Cuando hablamos de tomar decisiones acertadas y basadas en información, de acuerdo con las cifras tangibles que ésta arroja, nos referimos a la interpretación de los datos financieros y contables, para definir el curso del negocio. Algunas preguntas a las que responde el balance general son:

* ¿Es oportuno invertir?
* ¿Cuál es mi capacidad de capital?
* ¿Estoy en condiciones de expandirme?
* ¿Mi situación financiera es crítica y debo solicitar un préstamo?
* ¿Cuánta solvencia tengo?
* ¿Los recursos con los que opera mi negocio son suficientes para alcanzar mis objetivos?, etcétera.

Incluso los datos que recoja este balance general son muy útiles para definir metas y objetivos, ajustar presupuestos de operación, modificar procedimientos o implementar cambios que conduzcan al cumplimiento de objetivos. Por otro lado, tomar decisiones apresuradas, sin antes analizar con objetividad el comportamiento del negocio, o no contar con la información suficiente de la empresa puede conducir a movimientos muy arriesgados. Como dicen por ahí: “los números son fríos” a la hora de medir la productividad, pero también “la información es poder”, y este poder puede hacer la diferencia que conduzca al éxito o al fracaso de nuestro negocio.

Algunos ejemplos prácticos a los que suele aplicarse el balance general son:

* Si piensas hacer una o varias inversiones de la mano con otros socios. Con el informe puedes justificar la viabilidad de realizar este tipo de movimientos, los cuales siempre buscan el crecimiento de la empresa.
* Si deseas solicitar un préstamo o financiamiento a una institución bancaria para expandir tu negocio. Al conocer si cuentas con liquidez o si mides el margen de ganancias de los meses más recientes, puedes hacer un presupuesto que te ayude a saber si tendrás posibilidades de pagar una deuda y cuál sería en promedio la cantidad que puedes destinar al pago de un financiamiento y por cuánto tiempo.
* Si quieres realizar una planificación o reestructurar tus próximos pagos y determinar su periodicidad. Puede que tu empresa ya haya contraído deudas y requieras realizar un esquema de los gastos fijos y las áreas que son prioritarias para mantener la operación de tu negocio.

Los activos se dividen por circulantes y fijos, activos que pueden ser convertidos en dinero en efectivo, según el periodo máximo de 12 meses, a partir de la fecha en que se realiza el balance general.

Como verás en la imagen, dentro de los activos circulantes se encuentra el valor de tu inventario y otros bienes, como el valor de tu caja, tus cuentas por cobrar, dinero en efectivo, bonos y acciones, provisiones, gastos pagados de forma anticipada (como pólizas de seguro o la renta de algún bien). En los activos fijos se enlistan aspectos como el valor de bienes que pueden contemplar el terreno donde se localiza tu empresa, el valor de la construcción, tus equipos de cómputo y oficina, softwares, tipo de maquinaria, entre otros.

Aunque en la lista solo incluimos los bienes tangibles, también caben en esta categoría aquellos que no lo son, por ejemplo, tus patentes, licencias, marcas registradas, uso de derechos de autor o el valor de tu propia marca.

**Por otro lado, tenemos la sección de pasivos.**

Esta engloba las deudas que la empresa contrae y se dividen en pasivo circulante y pasivos a largo plazo. Tal como su nombre lo señala, mientras el primero representa una obligación a corto plazo (como los títulos a pagar a corto plazo, gastos vencidos y cuentas por pagar), la cual se mantendrá en constante rotación, los segundos son aquellos cuyo saldo podrás diferir en un lapso mayor a un año (incluye el pago de hipoteca, bonos por pagar, entre otras deudas adquiridas).

Por último, los fondos propios corresponderán al resultado final de la ecuación. En otras palabras, es la diferencia entre los activos y los pasivos.

Es decir, al capital contable resultante sería el dinero con el que contaría la empresa si decidiera vender sus activos y liquidar el pasivo. Verás que, en el ejemplo, al capital contable le añadimos el capital social de la empresa, que suma aquellos bienes que posee gracias a la aportación de todos los socios.

En resumen, para conocer cuál es el total del capital propio de la empresa, el balance general debe contabilizar los ingresos netos que generó la compañía durante el periodo a medir. También se tiene que contabilizar los activos de la empresa, o sea lo que posee; los pasivos, es decir las deudas como créditos y financiamientos que el negocio contrajo y que debe pagar; y las diferencias en el valor de ambas categorías, que debe dar como resultado el total de los fondos propios que tiene la empresa.